

Después de la soledad, la compañía

"Muchos años después", García Márquez disfruta del éxito y la fama; pero siguen presentes sus fantasmas, sus coroneles, sus casas embrujadas...

Macondo, la ciudad inventada por García Márquez, así como el condado de Yoknapatawpha, de William Faulkner, le ha permitido a su autor obtener millones de dólares por cada publicación de sus libros. Y estas Mirabailas, "Vivir para contarla", quizás lo proveen de una suma aún mayor que el millón que obtuvo luego de la aparición de "El coronel no tiene quien le escriba", 1971. Y no se piensa que aquí se trata de un juicio fundamental sobre el dinero - que cuando se obtiene de modo legítimo, teniendo ese - sino de un intento por reconocer la rara cualidad de este escritor: haber juntado el éxito económico junto con el de la crítica y el público.

García Márquez se ha convertido en el escritor más celebrado de Latinoamérica, que con sus abundantes narraciones ha dado universalidad a lo local y cotidiano. Desde niño inventó su fantasía y los cuentos de la abuela fueron la base para lograr su imaginación creadora y su dominio del lenguaje. "Tuve una infancia prodigiosa, cuando mis abuelos tenían una casa donde había fantasmas. Los viejos eran personas de gran imaginación y muy supersticiosas. En cada rincón había muñecos y manitas y después de las seis de la tarde la casa era increíble".

Desde allí le fue fácil integrar el mundo fantástico con la vida rutinaria de los pueblos. Y el límite habitual de lo ficticio y lo real deja de existir en la mente del niño que, inconscientemente, estaba ya inventando Macondo, porque su abuela le seguía contando y su abuelo le seguía llevando a conocer cosas. Así algo en podrá, muchos años después, descubrir el niño. Y la abuela, que le da, le hace relatos interminables de guerras civiles, le da nombres de generales colombianos, coronales, caudillos de toda raza, se, mentores. Y a cualquier chico se le habrán de confundir esos nombres, esas fechas, esas acciones y no habrá forma de distinguir entre la historia y la ficción. "Cien años de Soledad" estaba naciendo.

Aun así, en medio de esa fantasía más extraordinaria de la abuela, el niño es enviado al Liceo. Se le enseña, se le obliga y se le debe estudiar Derecho. Cae en error. Prepara la tesis y prefiere el Porfirismo. Y en El Escorial

donde Bogalá es le y escribe hasta que lo mandan de correspondiente a Roma. Pero no se conforma con reportar, quiere ser director de cine y se va a París. Aquí no inventa y espera inmutante la noticia de algún cheque que nunca llega de su periódico, pues Rojas Pinilla, a la sazón presidente en Colombia, de susa el periódico. Y los cheques jamás llegan. Nunca recibirá correspondencia, como "El coronel no tiene quien le escriba".

Vuelto a Colombia, se casa con Mercedes, Maruella, y comienza un peregrino itinerario: Caracas, Nueva York, Bogotá, Ciudad de México. En el ínterin siguen apareciendo "La hojarasca", 1962, "El coronel no tiene quien le escriba", 1961, "Los funerales de la mamá Grande", 1962, "La mala hora", 1962.

Y por fin sale la novela. Conoce con claridad la vida de escritor una historia en que se cuentan veintidós años de la vida de un pueblo, y ese pueblo podría representar a toda Latinoamérica. En carta a un editor, dice: "Estoy loco de felicidad. Después de cincuenta años de oscuridad absoluta, este libro está saliendo como un chorro. Es, en cierto modo, la primera novela que empecé a escribir a los 17 años, pero ahora más empujada". Y, claro, se trata de la historia del coronel Buendía, de su familia y de Macondo. De eso increíble relato donde los hombres vuelan, los muertos resucitan y hay lluvias de flores. En medio de todo, Remedios la Bella se eleva y parte hacia el cielo.

Un día el personaje central, uno de sus familiares vive más de cien años y a través de él puede uno explorar la totalidad de la vida del mundo de la novela de "Cien años de Soledad".

El éxito y la fama lograda a mano. Hoy todo el mundo inteligente se apunta a leer "Vivir para contarla", donde los prodigios no paran de aparecer. Un curioso billete de lotería que gana el premio, la desaparición de ese billete, el número estaba (2004), la presencia de Nigromante, su amor, su hijo de juventud, la abuela de escuela. Por mejor, desde luego, será leer el propio autor.

(Alfredo Barría M.)



Después de la soledad, la compañía [artículo] Alfredo Barría M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barría, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Después de la soledad, la compañía [artículo] Alfredo Barría M. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile